

Sale todos los
Domingos.

EL AGUA,

Su producto es
para las monjas.

FENÓMENO PERIODÍSTICO SIN COLOR, OLOR NI SABOR.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
plaza del Silencio núm. 25.Precios de suscripcion.—En Sevilla 6 rs. al mes,
llevado á casa de los Sres. suscritores.
En los demas puntos 7 rs., franco de porte.**PROVINCIAS.**
En las Administraciones
de Correos.Et cataractæ coeli apertæ sunt.—*Gen. cap. VII. v. 11.*

MORAL Y RELIJION.



Desde que los filósofos del siglo pasado concibieron la alta empresa de sustituir la filosofía á la relijion, y probar, que la moral segun ellos la concebían, era suficiente para que el hombre viviera feliz en sociedad, algunos, mal avenidos con las trabas que la relijion les imponia, y deseosos de sacudir su yugo, se entregaron con ansia á las nuevas doctrinas, arrojándose sedientos á aquel asqueroso lodazal, para beber en él las ideas del mas degradante materialismo: y en vez de romper las cadenas que ligaban al espíritu humano, ¡así lo decian ellos! y de ensanchar su vuelo, lo limitaron á revolotear sobre un vasto cementerio. ¡Nada mas allá de la muerte! ¡La vida en razon de sus goces!

Estas doctrinas cundieron por to-

das partes con mas ó menos aceptación, segun el estado de los pueblos. En España fué donde menos prosélitos tuvieron en razon al carácter de sus hijos. Enemigos de toda novedad en aquello que vieran practicar á sus mayores, no dieron oidos á los Apóstoles de la impiedad, asiéndose por el contrario con mas fervor á su fé y á la relijion que los hacian felices. Sobrevino empero la revolucion francesa: á los principios de reforma civil, acompañó un espíritu de irreligiosidad estrechado; y despues que el hacha del verdugo hizo saltar la cabeza del Monarca, el populacho soez que heredó su corona, se enorgulleció de tal modo, que ciego y loco se atrevió á arrancar la suya á Dios, y colocar en ambas en su frente. ¡Ultimo extremo del extravío de la razon humana! ¡Momento oportuno ciertamente para erigirle un culto!

Suena la hora de la rejeneracion política en España al apeamiento de Carlos IV y el abandono del sucesor apresura los acontecimientos. Escasa en talentos y enerjia la rejencia del

reyno para hacer frente á circunstancias tan difíciles, llama en su apoyo á la Nacion. Reúnense las Córtes de Cádiz, y la Carta Constitucional nace y se inaugura bajo la metralla del enemigo. No cumple á mi propósito hacer la crítica de aquel código siempre respetable, y que hoy forma parte de nuestros mas célebres monumentos históricos: solo me atañe decir que se acataron por aquellos legisladores las creencias y aun preocupaciones del pueblo Español. Mas virtuosos que los de la nacion vecina, encabezan sus trabajos en nombre de Dios, y el culto cristiano se conservó por la ley del estado, con exclusion de los demas: y si bien se indicó algo de la reforma que reclamaba el estado eclesiástico, se hizo sin embargo con la mayor parsimonia y comedimiento. Pero al restablecimiento de la Constitucion en 1820, asoma el desenfreno religioso. Se desata la prensa con las mas impías producciones; cunden mil libelos incendiarios contra el clero y los monacales, se ataca su prestigio como fundado en la superstición, y los antes pasivos espectadores de nuestras revueltas, se convierten en enemigos políticos incesorables. El confesonario, el púlpito, y aun el campo de batalla, todo lo creen lícito para destronar un partido que proclamaba su ruina y su estincion; y los sucesos de 1825, prueban á no dudarlo, que el pueblo español es religioso, que tiene fé en sus sacerdotes, y que nunca será popular una reforma, si en ella no se respetan las creencias.—Mas para salvar este escollo, recaen los novadores en otro mas temible: han desmoralizado al pueblo; les han hecho odiosos sus antiguos consejeros, pintando su conducta con los mas negros coloridos; y este pueblo sin educacion, sin costumbres, y ya sin temor de Dios, celebra su primer banquete impío en medio de un charco de sangre inocente y sagrada, y á la rojiza luz que producen las lla-

mas de los templos y monasterios incendiados, se deja ver en sus rostros satánicos la imájen de la idiotez y de la barbárie mas espantosa, pues la anima la convulsiva carcajada de los réprobos. Sus mismos instigadores se horrorizan al contemplar su obra; pero ya es tarde para cejar. Cunde el mal ejemplo por toda la Península, y apenas hay un pueblo donde no puedan citarse hechos escandalosos contra la Majestad Divina. Resiéntense las costumbres sociales del virus irreligioso que las corroe; el robo, el asesinato, los crímenes mas inauditos, que la prensa de toda España nos revela incesantemente, son el fruto de esas declamaciones sofisticas, de esas teorías deslumbrantes á par que destructoras, que han logrado arrancar del corazon humano la semilla vivificante y consoladora de la religion. ¡Levantaos de la tumba que os encierra filósofos, del siglo XVIII! La maldicion de la humanidad os espera.

Al rasguear aunque lijeramente el cuadro que precede, ha sido nuestro objeto probar, guiados por el faro brillante de la historia, la insuficiencia de los medios recomendados por la moderna filosofía, para la paz y felicidad social; que el hombre sin religion, es un monstruo que camina á pasos ajigantados hácia el estado salvaje de que lo arrancara la luz pura é inextinguible del cristianismo; y que en valde se afanan por llevar á su mayor perfeccion el sistema político los legisladores de la Nacion, pues el que ha escupido el código de Dios, hollará con atrevida planta el código del hombre. La moral sin la religion es un sofisma. Ante los hechos de nada sirven las teorías.

I. SIMÓ.



INSPIRACION.

¡Inspiracion potente!
 Arráncame del suelo en que me arrastro
 de angustia lleno y rebramando en ira,
 como el insecto vil que corre y jira
 sin dejar leve rastro
 de su misera vida entre la jente.
 Lejos de mí la tierra y su quebranto,
 y lejos de mí el llanto,
 que en todo vario clima y tiempo y lengua,
 cual tributo sin mengua
 el hombre al Hacedor contino envía,
 y no por eso su pecado expia.

Lejos de mí la risa que aparece
 al triste labio que el dolor ajita:
 risa que á llanto escita:
 risa que á mares el dolor acrece:
 risa que el mundo indiferente mira,
 y al labio asoma cuando el pecho espira.

Lejos de mí el acento
 con que en inmunda bacanal sombría
 finge el hombre alegría,
 y en medio del festin, remordimiento,
 razon, virtud y el sentimiento mismo
 hunde de la embriaguez en el abismo.

Lejos de mí la gloria con que alhaga
 al oro vil el mundo,
 ó al infame poder que en cieno inmundo
 la base oculta ó pestilente llaga;
 que si la tierra vá á su carro uncida
 como esclavo sin alma,
 de rey quiero la palma
 fresca en mis manos mantener asida.

Virtud clama do quiera el hombre necio,
 y al crimen da por precio
 de la misma virtud la esencia pura:
 el oro es Dios, y la virtud el oro;

amor es oro, y la amistad divina
 se vende al peso en cantidad mezquina.

¡Inspiracion, inspiracion potente!
 separado del suelo á la alta cumbre,
 cabalgando en el viento
 en raudo movimiento,
 quiero del trono de Jehová fuljente
 con mis ojos mirar la viva lumbré:
 que Dios me absorva y que su diva esencia
 una conmigo y con mi esencia sea;
 que el ánima desea
 de su hondo arcano penetrar la ciencia
 y de su coro en el celeste canto
 aprender á alabar su nombre santo.

Vague yo en alas de feliz querube:
 traspase el alta cima, el alta nube,
 el dominio del sol; y de los mundos
 que pueblan los profundos
 espacios invisibles, insondados,
 contemple los misterios ignorados:
 siga de los cometas rutilantes
 las luminosas huellas:
 con luces de ángel puras, penetrantes,
 cuente yo las estrellas;
 y vea en los espacios
 de otros mundos y cielos los palacios.

Cuando los vientos desatados bramen
 y en su furor horrisonante y ciego,
 piedra, diluvio y fuego
 en guerra al mundo por do quiera llamen,
 marche yo en pos del huracan sañudo,
 atruene los espacios, hienda el cielo,
 y al aterrado suelo
 que nada en mí furor sirva de escudo.

El flamijero rayo sacudido
 el orbe de mi mano
 vea, cuando inhumano
 se ceba en la maldad encruelecido

Y del inmenso piélago profundo
 el fondo vea y la inexhausta fuente,
 y en sus entrañas invisible mundo
 do nace y reina el huracan rujiente.

Y nuevo Orfeo en la rejion precita
 al ángel ciego y su infelice bando
 sereno vea, y de su sien maldita
 el fuego eterno sin cesar brotando.
 ¡Albo lucero de sin par belleza
 que al alta diestra del Señor te viste,

y que luego caiste
al negro abismo en sin igual baja!za!
mirarte cerca y contemplarte quiero,
por ver si el dolor fiero
que en tí se ceba en progresion constante,
abate ó crispa el infernal semblante.

Que yo, Dios del dolor, de tu soberbia
el diamantino temple
quiero mirar, y el eternal combate
que contra el rayo al fuminante embate,
vencido siempre y combatiendo siempre,
mantienes fiero en tu prision maldita,
que ya te aterra ó tu furor escita.

Y quiero en fin tu pavoroso imperio,
al son terrible de tu voz temblando,
mirar que acuda en su dolor clamando
piedad que niega á su maldad el cielo;
ó blasfemando entre el opaco velo
de azufre y fuego que sus almas cubre,
mirar de Dios la vengativa diestra,
y acatando su nombre,
en mi baja!za de hombre
cantar su gloria que do quier se muestra.

¡Inspiracion, inspiracion potente!
el sacro númen germinal te pido.
Dáme su aureola de brillar fuljente:
dáme del vate el luminar querido;
aunque del grande Homero
comparta el hado fiero,
y pobre y ciego en sin igual quebranto
limosna pida al entonar mi canto:
aunque del vate que ensalzó de Gama
el grande esfuerzo y la feliz proeza
la suerte sufra en su feroz crudeza,
y se apague mi llama
desamparado de la patria mia,
exhalando entre pobres mi agonía.
Ó en pago á mi deseo
devore mi honda entraña
con incansable saña,
el horrible sufrir de Prometeo.

R. M. BARALT.

NOTA. Con motivo de sus males y de su próximo viaje á Madrid, el autor de esta composicion cesa de contarse en el número de los Redactores del Agua. Sus artículos de aquí en adelante serán de colaboracion voluntaria é irresponsable.



PENSAMIENTOS

SOBRE LA

SOCIEDAD, EL PODER Y EL GOBIERNO.

El gobierno, dicen algunos filósofos, es un medio: el bien de la Sociedad es el fin. Y de aquí deducen que asegurado el fin, el medio es indiferente: mas claro, que con cualquiera especie de gobierno puede alcanzarse el bien procomunal.

Nosotros creemos que los verdaderos medios de conseguir el bien social son las leyes, y las distintas formas de gobierno, instrumentos que facilitan mas ó menos la accion benéfica de esos medios; ruedas que aceleran ó entorpecen el movimiento de la máquina segun están bien ó mal colocadas.

La sociedad es coexistente con el mundo y con el hombre: el ser humano nació en la comunion de sus semejantes, del mismo modo que nació al goce de la luz y del aire: la sociedad no fué adquirida ni formada: Dios la dió al hombre como medio y condicion precisa del desarrollo de su triple ser físico, intelectual y moral. La teoría del pacto social es un absurdo que la historia, lejos de justificar desmiente, y que insulta la prevision y la sabiduría de Dios. Una sola reflexion bastará para probarlo.

La humanidad camina desde su creacion hácia un fin providencial que complete y perfeccione su ser: este fin es la civilizacion, entendiendo por tal, la adquisicion de todos los bienes ma-

teriales, morales, intelectuales y relijiosos, que el Ser supremo ha señalado á los hombres como objeto de sus trabajos, y como término de su peregrinacion sobre la tierra. Pero la civilizacion es imposible sin la sociedad; y por consiguiente, si Dios, abandonando esta al acaso, la hubiera dejado al arbitrio del hombre sin hacer de ella un hecho necesario, habria desmentido su providencia; habria privado á la humanidad del medio preciso para llenar su objeto, y últimamente, dándonos un fin sin los recursos necesarios para alcanzarlo, su providencia habria sido un absurdo y nuestra existencia una burla.

El poder en la sociedad, es decir, el poder público, no es una delegacion del poder de todos, ni una representacion de la fuerza de todos: el poder es una emanacion de la fuerza divina, porque su esencia es la justicia, su objeto el bien, su medio el orden: y el orden y el bien y la justicia, no son de institucion ó convencion humana; son de oríjen y naturaleza divinos.

¿Empero cómo debe ejecerse, para que su esencia, su objeto y sus medios, se conserven inalterables? Esta es la cuestion de gobierno; cuestion complicada, cuya resolucion es del resorte esclusivo del hombre, y que Dios no ha resuelto para dejar á este en el goze perfecto del libre albedrío. La providencia ha señalado el fin; nos ha dado la razon, el ingenio y la relijion como medios; el universo, la fuerza y los gobiernos como instrumentos. Llevarnos por la mano en el camino, pensar y trabajar por nosotros, habria sido quitarnos el mérito de la obra y el merecimiento del premio: habria sido quitarnos la libertad, y con ella la diadema que ostentamos como reyes de la creacion.

R. M. BARALT.

UNA CASA DE JUEGO.

Sobre un plano mistilíneo
de forma cuadrangular,
y por una colcha vieja
cubierto hasta la mitad,
dos amortiguadas luces
que apenas pueden quemar
el núcleo que las sostiene,
de forma piramidal,
reparten allí el sobrante
de su torpe claridad.
Con abundancia despiden
el heterojéneo gas
de las sustancias grasientas
que tratan de evaporar.
Y se oye de vez en cuando
con monótono compas,
el quejido del carnero
que dió su sebo á quemar.
Varias gentes agrupadas
allí en derredor están
y el silencio que disfrutan
viene esta voz á turbar:
—Las ocho en punto, señores
hasta de burlote ya,
que llegaron los banqueros
y va la talla á empezar.—
Esto les dijo una vieja,
y les presentó ademas,
la jubilada figura
de un teniente capitán.
Era este persona grave,
de sesenta poco mas,
medio bigote amarillo
y el otro á medio dorar.
Dos charreteras que fueron
ajitaban con afán
los alambres que quedaron
por rara casualidad;
y llevaba en la solapa
un pingo de tafetan
enganchado con descuido
en el rasgon de un ojal.
Á la derecha unas cruces
y á la izquierda muchas mas
ocultaban los jirones
de su desollado fra.
—Buenas noches, dijo el viejo,
si hay puntos voy á tallar—
Sacó del bolsillo izquierdo
un puñado de metal,
entre polvo de tabaco
y unas migajas de pan.
Vertióle ufano en la mesa
y con resuelto ademán
aquellas chapas cobrizas
se puso á clasificar.
Medallas de Sta. Elena,

alguna que otra de Adán,
y alcanzaban las modernas
al segundo rey D. Juan;
la menor era un ochavo
y la mayor un real.

Después de clasificadas
por orden de antigüedad,
varias columnas en masa
que formó sin pedestal
dejó en medio de la mesa
y se puso á barajar.

En frente de esta figura
de aspecto descomunal
se alzaba una calavera
de grande deformidad,
cuyo raquítrico dueño
encrispado en un sitial,
por mucho que se estiraba,
no llegaba á dominar
la mesa con su mirada
verdinegra y desigual.
Tres palmos ó poco menos
tiene el gigante Goliat
que ha de manejar los fondos
al teniente capitán.

Es un prodigio el enano
cuando se pone á tallar;
con todas las descargadas
manifiesta afinidad;
pero con tanta finura
maneja el dedo pulgar,
que pone tres cartas juntas
y no las siente pasar.

En un rincón de la sala
sobre un mugriento sofá
se descubre un bulto blanco
que se ajita sin cesar.
Parece un hombre que sueña
y es sonámbulo quizá,
porque los hielos que sufre
le obligan á delirar,
y tal vez en su delirio
su historia contando está.
Convulsión nerviosa y fiera
hace su ropa vibrar
y su mugrienta camisa
tan hecha trizas está,
que parece que sus huesos
se quisieron escapar,
y las piernas se dejaron
los pantalones detrás.
Nadie fija en esta facha,
todos le dejan pasar,
y el delira y se incorpora
se revuelve, viene y vá,
pero ninguno le escucha
ni el escucha á los demás
que enredador de la mesa

ansiosos de cobre están.

—Párolí—Venga—La Sota.

—Tres en puerta—volverá?

—Una al seis, y se retira.

—Un cuarto pisando al As.

—Sobra un ochavo—dejadle.

—Está bien, pues casará.

—Otro corta—yo—Ninguno....

—Vaya cualquiera, es igual.

—Id entrando, á la cargada.

—No quiero—No admito.

—Ya; como que no le conozco
intenciones de amarrar!

—Qué es eso de amarros?... venga
afuera y me lo dirá:

por cinco ochavos que puso
aun se atreve á criticar!

—Yo puse lo mio... estamos!
como no voy á robar...

no snfro...!—Por Dios Sres.

cálmense Vsteden.—La paz.

—Que me devuelva el dinero.

—Es imposible—Jugar.

Y vuelve á su calma el juego,

y torna el cobre á sonar

y estaban los jugadores

en silencio sepulcral,

cuando al rincón de la sala

se oye crujir el sofá.

En él se incorpora un jóven

y con voz descomunal

dice:—Copo!... y un suspiro

horrendo se oye lanzar

que suspende las jugadas

por un instante no mas.

Segunda vez se levanta

cuando vuelven á jugar

diciendo:—Copo!... El banquero

pierde la paciencia ya,

y sin saber donde sale

aquella voz sepulcral,

grita con tono resuelto

vaya de una vez: Copar!

—Copo!... copo al rey de Copas!

copo al caballo, y al As!...

Y otra vez en su delirio

se cayó sobre el sofá.

Álzase entónces airado

el teniente capitán:

sacude las charreteras

dando dos pasos atrás,

y desnuda con arrojo

su espada de gavilán.

A la primera estocada

echa la luz á rodar

haciendo temblar á todos

el tremebundo zis, zas.

Con la derecha reveses

á palo de ciego da,

mientras la izquierda recoje

sin detenerse á contar,

dando á bolsillos extraños
 un indulto general,
 y repitiendo furioso
 el tremebundo zis, zas.
 —Quién es...dice, el deslenguado
 que se ha querido burlar?...
 Voy á matarle ahora mismo.
 —Por Dios, señor militar!
 dijo una vieja que estaba
 en traje de vecindad.
 No haga Usía caso, no es nada
 es Ricardito.. el de allá,
 el baroncito del roble
 que se escapó del lugar....
 á quién tronamos nosotros,
 y como está sin un real....!
 —Que empeñe el capote y calle
 le contesta el militar.
 —El capote!... Que si quieres!
 El capote!... sí, ya vá..
 el capote, la levita,
 un par de botas, el frá,
 dos pares de pantalones
 tres chalecos, el gaban...
 y otras cosas que se trajo
 equivocadas de allá...
 entre ellas unas sortijas
 de su tío el mariscal,
 unos relojes del conde,
 un aderezo... y qué mas?...
 Nada... todo esto lo trajo
 antes de ayer á empeñar,
 y yo por ser un amigo
 le he pagado un dineral.
 ¡Ay Jesus si se despierta
 se va á querer suicidar!

ANTONIO FLORES.



De una carta de Caracas escrita á una señora respetable de esta ciudad con fecha 14 de Enero, copiamos lo siguiente:

«Venezuela toda goza de una paz octaviana: y cosa rara! es acaso el úni-

co pais del mundo en que no se necesita de la fuerza armada para mantener la tranquilidad y el órden. Aquí los empleados son pagados exactamente; sobre los agricultores no pesa el mas pequeño gravámen, pues los diezmos, las primicias, las contribuciones directas é indirectas sobre las producciones agrarias, la alcabala y el derecho de exportacion, todo está derogado. Y con todo eso cada año hay un sobrante para pagar los *dividendos* de la deuda extranjera, á tiempo que la interior va casi amortizada.

Las oficinas del gobierno están colocadas en un palacio magnífico, de reciente construccion, cuyos muebles solos han costado mas de 50,000 duros.

El 17 del pasado fué el gran ceremonial de la traslacion de las cenizas del general Bolívar al templo de San Francisco, desde la iglesia de la Trinidad en donde fué depositado el dia anterior cuando llegó de la Guaira. La procesion ha sido de lo mas suntuoso que puede imaginarse. Las milicias estaban tendidas en la carrera: en la Trinidad habia un arco triunfal con inscripciones y alegorías, el cual contenia ademas el nombre de todas las batallas dadas en la guerra de la independencia, y el de los generales que ha habido desde el año de 810: las calles estaban adornadas con pirámides, estandartes, columnas y trofeos militares: las ventanas, balcones y puertas de la carrera estaban cubiertas de cortinas negras, ó blancas con lazos negros: las boca-calles estaban cerradas con tablados para mayor comodidad de los espectadores, los cuales así en ellas, como en las ventanas y balcones (tanto señoras como caballeros) iban vestidos de luto; la concurrencia pasó de 50,000 almas. El carro donde iba colocado el féretro era tirado por algunos gene-

rales, los antiguos ayudantes de campo y parientes del Libertador.

Un ceremonial semejante tuvo lugar el 20 de Noviembre en la ciudad de Sta. Marta (el Sta. Elena de Bolívar) y á solemnizarlo con salvas repetidas concurren buques ingleses, franceses, holandeses y dinamarqueses, cuyos oficiales desembarcaron y acompañaron el cortejo fúnebre.

Últimamente el coste de esta función mortuoria pasa de 300,000 duros.

En este país los españoles son tratados con muchísimo agasajo y consideraciones: el comercio con la Península se aumenta considerablemente, y merece que se fomente por todos medios. El bien comercial y agrario de España está tan ligado á la prosperidad de los países, antes colonias suyas, cuanto que el consumo de sus frutos es y será siempre una necesidad en una tierra donde predominan su sangre y sus costumbres.»



Guia el ciego.

¿Porqué ¡miseró yo! que el bien adoro
del alta fama su laurel no alcanzo,
cuando á las iras de la mar me lanzo
como el ávaro que á buscar va el oro?

¿Porqué (y esto pregona mi desdoro)
nunca jamas en mi jornada avanzo,
y el laud que en mis manos afianzo
su son no eleva hasta el castalio coro?

¡Ay! ya lo sé: que en valde puerto espera
barca sin rumbo, que ó en la arena encalla,
ó sufre de aquilon la saña fiera.

¡Ay del que incierto sobre el mar batalla
y en un rumbo y un fin no persevera,
hasta que en tierra firme no se halla!

O tú quien quiera que del bien soñado
al cierto aspiras con tenaz empeño,
boga en la vida al norte de ese sueño
que tanto á tu ilusion ha recreado:

Mas ántes toma ejemplo en mí ¡cuitado!
que avanzo apenas en mi frágil leño,
porque al ver otro puerto mas risueño
hácia él emprendo de él enamorado.

Yo siempre errante y en la mar incierto
y siempre mas remoto al puerto mio,
en vano el mal de mi inconstancia advierto:

Mas tú á quien yo con mi desdicha guio,
rema y rema en la mar siempre hácia un puerto,
y ten constancia y triunfará tu brio.

Si tu ambicion en el laurel guerero
tienes que al Dios de las batallas ciñe,
la espada empuña que con sangre tiñe
en los combates el soldado fiero:

Haz la vista á la sangre, y al acero
dura haz la mano, y sin espanto riñe,
la gula tu frugal mesa no aliñe,
y sé en tus trajes áspero y severo:

Sufre el ardor del rigoroso estio,
sufre el hielo al invierno, y haz que sea
como tu cuerpo fuerte, fuerte el alma;

Y ten por bien seguro, que yo fio,
que si llama el clarín á la pelea,
tuya es del triunfo la gloriosa palma.

Si por saber tu corazón suspira,
y el sacro lauro de la ciencia quieres,
huye del mundo y huye sus placeres,
y á la paz del desierto te retira.

Solo una ciencia á comprender aspira,
(no podrás mas por mucho que pudieres)
si á algun mortal que sabe mas oyeres
dile en nombre del cielo que es mentira.

Y una vez y otra vez y á todas horas
los sábios libros que buscaste lee,
y en ellos tu alma ruda se cultive:

Y de la ciencia que en tu afán devoras
tras luengos años de vijilias, crée
que en tí el tesoro se acrecenta y vive.

Si ministro tal vez del altar santo
á Dios consagrar quieres tu vileza,
en Dios tu fé y el alma en su grandeza,
tu oscura vida purifique el llanto:

Horror al vicio y al pecado espanto
ten, y piedad á la humanal flaqueza,

y, allá en tu asilo, penitente reza
por tí y por ella, en ejemplar quebranto.

Tú en el altar nuestro perdon implora:
pon, al cumplir tu ministerio augusto,
en convertir al pecador tu anhelo:

Grato bendice al criminal que llora,
que siendo bueno y paternal y justo,
seguro tienes, sacerdote, el cielo.

Y si te honraren con la toga acaso,
sublime es tu mision, alto tu empeño;
eres de vidas y de haciendas dueño,
y en tí hace Dios de su poder traspaso.

No en perdonar, en castigar sé escaso
de la justicia temperando el ceño,
y al rico, al pobre, al grande y al pequeño
iguales mide en igualdad de caso.

Nunca de muerte la final sentencia
dés, sino en trance á que la ley te obligue,
ya que hay ley tan severa que la ordene:

Oye la voz de Dios en tu conciencia,
que el juez que de ella los avisos sigue
la bendicion universal obtiene.

Seguid, seguid vosotros un camino
hasta ceñir á vuestra sien la palma:
yo seco el corazon y herida el alma,
voy á merced del vendabal sin tino:

Como nube á quien mece un torbellino
con la eterna inquietud que me desalma,
solo espero en la tumba hallar la calma
del vértigo fatal de mi destino;

Mas si movido á compasion el cielo
refrena de mi pecho el estravio,
y de mi mente fija el vago vuelo;

Tambien yo iré á la senda que á vos guia,
y á vuestra par satisfaré el anhelo
de hónrar el nombre del linaje mio.

GABRIEL ESTRELLA.



TEATRO.

El fragmento de compañía de baile, que se ha presentado en el teatro principal de esta ciudad, ha sido generalmente bien recibido, en aten-

cion á la finura y al gusto con que bailan las primeras partes. No obstante como tenemos entendido que la empresa, siguiendo en su propósito de *complacer* al público, ha hecho de modo que no sea posible ejecutar ningun baile completo, que con su aparato diera variedad á esta clase de funciones, creemos que el público concluirá naturalmente por fastidiarse.

En la representacion de *Bruno el tejedor* no ha habido de notable mas que los gritos del Sr. Calvo: este actor se ha propuesto desechar las insinuaciones del público y los consejos de la prensa, y en esto creemos que pueda padecer no solo su reputacion, sino hasta su salud.

En la noche del 24 se puso en escena la comedia nueva traducida del frances titulada *Gaspar el ganadero*. Esta produccion no tiene de bueno mas que el interes que inspira en algunas de sus situaciones, por cuanto lo mal concluido de su argumento y varias escenas violentas que hay en él, le hacen parecer inverosímil. Es una de aquellas comedias que por su poco mérito literario pasan una vez sin agradar ni desagradar, y que no dejan ninguna clase de recuerdos.

La ejecucion fué buena por parte de la Sra. Yañez y de los Sres. Lugar y Arjona (D. Joaquin); y mediana por la de la Sra. Suarez y el Señor Alva. Estos dos actores tienen un eco de voz desagradable, cuyo defecto deben tratar de remediar en lo que les sea posible, para lo cual contribuiría mucho por parte del segundo, el declamar abriendo y cerrando la boca oportunamente, como lo hacen casi todas las personas cuando hablan.

Dos palabras sobre los sainetes. El repertorio, que de estos existe en nuestro teatro, es en general de lo mas necio y menos decente que se pueda concebir. Ya que no sea posi-

ble ejecutar diariamente piezas en un acto en vez de aquellos, se deberian representar á lo menos algunas noches, y en las que se diese sainete, debiera ser como requieren la cultura y el decoro de tan paciente público.

Recomendamos á nuestros suscritores el periódico de esta capital titulado el *Orfeo Andaluz*, por la novedad que ofrecen sus columnas, y por el buen desempeño de las materias artísticas que abraza. Nosotros creemos, que podrá dicho periódico adquirir mejoras notables, si aumentan sus suscripciones.

Sabemos que el Sr. D. Rafael M. Baralt se ocupa en componer un poema, en el cual domina un profundo pensamiento social y relijioso; y por las muestras que de él hemos visto, creemos que hará época en la literatura española.

Su infatigable autor trabaja incessantemente en llevar á cabo la obra, y segun tenemos entendido, dentro de poco se publicarán en Madrid los dos primeros cantos.

DOS PALABRAS AL AVISADOR.

Sepa el *Diario de avisos* que los redactores del *Agua* no recibimos inspiraciones de nadie; y que, por mucha consideracion que nos merezcan las personas á quienes torpemente alude, sabemos conservar la independencia de nuestro carácter.

Tambien tenga entendido, que al exigir que nos anunciara, no le pediamos sus elogios: para nada los necesitamos; y él mismo, si echa una mirada sobre sí propio, conocerá cuán po-

co pueden valernos sus aplausos. Otros mejores hemos alcanzado, y en prueba de ello le damos el gusto de remitirlo al *Sol* del 24 del presente.

GRANIZOS COMO NUECES.

Acaban de plantarse en las márgenes del Guadalquivir, desde el Tagarete hasta el Tamarguillo, un número considerable de moreras y otros árboles, los cuales, en llegando á crecer, si no se pierden, van á tapar enteramente las vistas del rio. El que quiera disfrutar de ellas, ya sabe, que deberá ir á Tablada para conseguirlo.

—En años anteriores han corrido en las tardes de algunos domingos de primavera los juegos de *agua* que hay en el jardin de Cristina, los cuales son muy variados y vistosos. En el presente año está privado el público de esta diversion, porque la máquina á cuyo impulso se movia el *agua* se descompuso hace algunos meses, y á la direccion..... del ramo de paseos no se le ha ocurrido el hacerla componer, ó no habrá querido ocuparse de esto, cuando precisamente se está gastando tanto en aquellos paseos, y en cosas de muy mal gusto. Está visto que tambien tiene el *agua* sus enemigos; pero para ellos tenemos nosotros reservados algunos *chaparrones*.

—Dentro de poco va á parecer Sevilla un cerrado, segun la multitud de palos que se van clavando por sus afueras; y los llamamos palos, porque árboles que se plantan á raiz desnuda en este clima por los meses de Marzo y Abril, como lo han sido los destinados á formar algunas alamedas en Triana, Puerta de Carmona y otros puntos, desde el momento en que se

sacan de tierra dejan de ser árboles para convertirse en palos secos.

—En los paseos se ha visto llevado á efecto en este año aquello de desnudar á un santo para vestir á otro: el caso es, que el arbolado que seguía por los lados del arrecife que desde Triana conduce á la cuesta de Castilleja, en lugar de completarlo, se ha resuelto dejar que se pierda, con objeto de poder atender así mejor á la conservacion de la nueva alameda que conduce al cementerio de S. Sebastian. De este modo sucederá que mientras los muertos vayan por la sombra, los vivos irán por el sol.

—¿En qué se parecen los plantíos que se han hecho este año en las orillas del rio por la parte de S. Telmo y Delicias y por la de la Torre del Oro á la degollacion de los inocentes? ¿No lo aciertan Vds? Pues se parecen en que, así como Herodes arrancaba los niños del regazo de sus madres para degollarlos despues; así se ha hecho sacar de las almácigas á estos arbolitos tiernos y en leche, para que perezcan á efecto de los ardores del sol, de las injurias de la infancia etc, etc.

—El que quiera ver el laberinto de Creta no tiene mas que venir á Sevilla y andar por sus calles buscando cualquiera casa: es seguro que encontrará antes el camino de la *Gloria*, gracias á la exactitud de los nombres de las calles, que rara es la que lo tiene, y á la sencillez de su numeracion; pues si bien hay muchos números de menos en ellas, en cambio los hay duplicados y triplicados con mucha frecuencia. Desengañense Vds.: no hay como tener en las capitales una comision de *ornato público* para que no haya nunca *público ornato*.

—La empresa Maiquez y Olona ha sido justa y consecuente con los públicos á quienes surte de compañías *teatrales*. En Cádiz ha sido recibida con el mismo *entusiasmo* que en Sevilla, la que *actua* en el *principal* de aquella plaza. Parece que la mayor parte del público está ronco de gritar, afuera.... afuera.... Qué tal?

—La empresa del teatro ha querido suplir la falta de una buena compañía con los retazos de una de baile: esto vale tanto como poner un remiendo amarillo á un vestido negro: como si la lijereza de los piés de Madame Petit pudiese compensar la torpeza de boca y manos de los con-sabidos....

—El domingo 25 por la tarde ha vuelto á ser asesinado el Rey *D. Pedro* por *D. Enrique*; pero no el *bastardo*.

—Los *VIEJOS* redactores de la *Floresta Andaluza* han dado en la flor de decir, que su periódico es el mejor que han visto los nacidos y verán los por nacer. ¡Están chocheando!

—La *Floresta*, para formar sus ramilletes, tiene que acudir á los *prados* del siglo pasado y aun á los de los anteriores. ¡Cómo recuerdan sus *ancianos redactores* los venturosos tiempos de su infancia, y cuánto cariño tienen á las cosas de la antigüedad!

—Una prueba del estado de decrepitud á que han llegado los *ancianos del viejo testamento* es el trocatinta que han cometido insertando la composicion de Fr. Luis de Leon á la *Ascension del Señor* el dia de la pascua última, como propia de su solemnidad. Esta es verdaderamente una flor de

esquisito perfume, pero ha nacido fuera de tiempo.

—La flor de mas rica esencia que está produciendo *hoja á hoja* la Floresta es la novela titulada *Maria*, ORIGINAL DEL SIGLO XVI. por D. L. de O. Si los redactores no estuviesen agoviados bajo el peso de la edad, hubieran escrito como se debe: *María*, novela del siglo XVI, orijinal de D. L. de O. Pero es disculpable este trocar de riendas, porque los misereros escritores han perdido con sus muchos años el modo de escribir, y tienen ya un pié en el sepulcro. Dios por su infinita bondad les prolongue la vida, siquiera para poner en movimiento el « Agua » é impedir que se estanque y corrompa.

—Las macetas de la Floresta, es decir, los que producen tan gayas flores, se niegan á sacarnos de pila; como si nosotros hubiéramos de elegir para padrinos á unos troncos secos é inútiles ramas.

—De las invenciones que harán raya seguramente en los anales periodísticos, es la mas famosa y la que pasará á los mas remotos siglos, la de dividir la Floresta en secciones: á nadie se le habia ocurrido hasta ahora una distribucion de materias tan soberbia.

—La Floresta trata de introducir una variacion notable en cuanto á números ordinales. Muchas veces empieza su publicacion por seccion segunda sin que sepamos á donde ha ido á parar la primera; otras, pasa de la primera á la tercera. ¡Chocheces!

—El periódico ministerial y turro-

nero en punto á teatro, pone á la cabeza de su número Edicion DE MIL EJEMPLARES. ¿No era mejor que pusiese, EJEMPLARES DE MIL EDICIONES?

—El Avisador dice que nada hemos hecho digno de elogio. Para el hermano de la Floresta no es laudable que unos cuantos jóvenes trabajen gratuitamente en favor de las infelices monjas.

—Los redactores del Agua hemos cometido un error, y lo conocemos ya tarde: si en vez de tratar como igual á la Floresta y de exigirle, que como hermana, nos anunciase, le hubiéramos remitido el anuncio, y cinco ó seis rs. valor de un aviso comun, habriamos evitado escitar la bilis de tan iracunda señora.

—Sabemos á punto fijo que las suscripciones del Avisador, que NO AVISA, frisan en trescientas; ¿qué hace con los demas ejemplares? Conservarlos para formar una guirnalda que adorne su tumba.

—Cuidado que las flores se marchitan con el tiempo.

A los Redactores de la Floresta.

A Dios, olorosos y lozanos pimpollos, hasta el domingo en que volveremos á cojer el hisopo para rociarlos.

SEVILLA: ESTABLECIMIENTO TIPOGÁFICO,
plaza del Silencio, núm. 23.